Antonianum XC (2015) 47-80

"L'ALTEZZA INEFFABILE DELLA SUA MISERICORDIA" INCARNAZIONE E REDENZIONE NELLA RIFLESSIONE DI ANSELMO D'AOSTA E DUNS SCOTO

Summary: In the history of theology, we can find two interpretations of the reason for the Incarnation: the first considers sin the main cause of Christ's Incarnation, the second, founded on the Primacy of Christ, states that Incarnation is not related to sin, because Christ was predestined. The first interpretation dates back to the Benedictine Anselm of Canterbury (1033-1109), the second to the Franciscan John Duns Scotus (1265/66-1308). During the centuries, these two schools of thought were considered in opposition, without any possibility of a coming together. This paper proposes an interpretation that looks for a synthesis between the argumentation of Anselm – contained in his writing "Cur Deus homo" – and Duns Scotus's one, finding some common points.

Sumario: En la historia de la teología, la reflexión sobre la Encarnación se ha desarrollado de acuerdo con dos orientaciones interpretativas: la primera considera el pecado como el motivo fundamental de la Encarnación; la seconda, es de carácter cristocéntrico: la Encarnación es independiente del pecado y a ella Cristo estaba, de todos modos, predestinado. Los teólogos atribuyen la formulación más completa de la primera tesis al benedictino Anselmo de Aosta (1033-1109); la elaboración de la segunda, al franciscano Juan Duns Scoto (1265/66-1308). A lo largo de los siglos, estas dos visiones, consideradas opuestas e irreconciliables, se han transmitido paralelamente, con la convicción de que no pueda darse ni encuentro ni integración. Esta presentación propone una síntesis interpretativa que, confrontando el «Cur Deus homo» de Anselmo de Aosta con algunas de las tesis de Duns Scoto, intenta individuar un punto de contacto en una perspectiva más amplia. Después de una síntesis de ambas argumentaciones, se determinarán algunos puntos de conexión, a partir de los cuales es posible su encuentro.

"*Mostrami la Tua Gloria!*"[1]: il grido di Mosé, testimone degli interventi prodigiosi di Dio in mezzo al popolo, amico di Dio con il quale parlava "faccia a faccia come un uomo parla con un altro"[2], esprime un desiderio profondo, scritto nel cuore dell'uomo, tracciato nell'intimo del suo essere: vedere il Volto di Dio, conoscere il Suo Nome[3], toccarlo e

---

1 *Es* 33,18.

2 Cfr. *Es* 33,11.

3 Cfr. *Es* 3,13.